

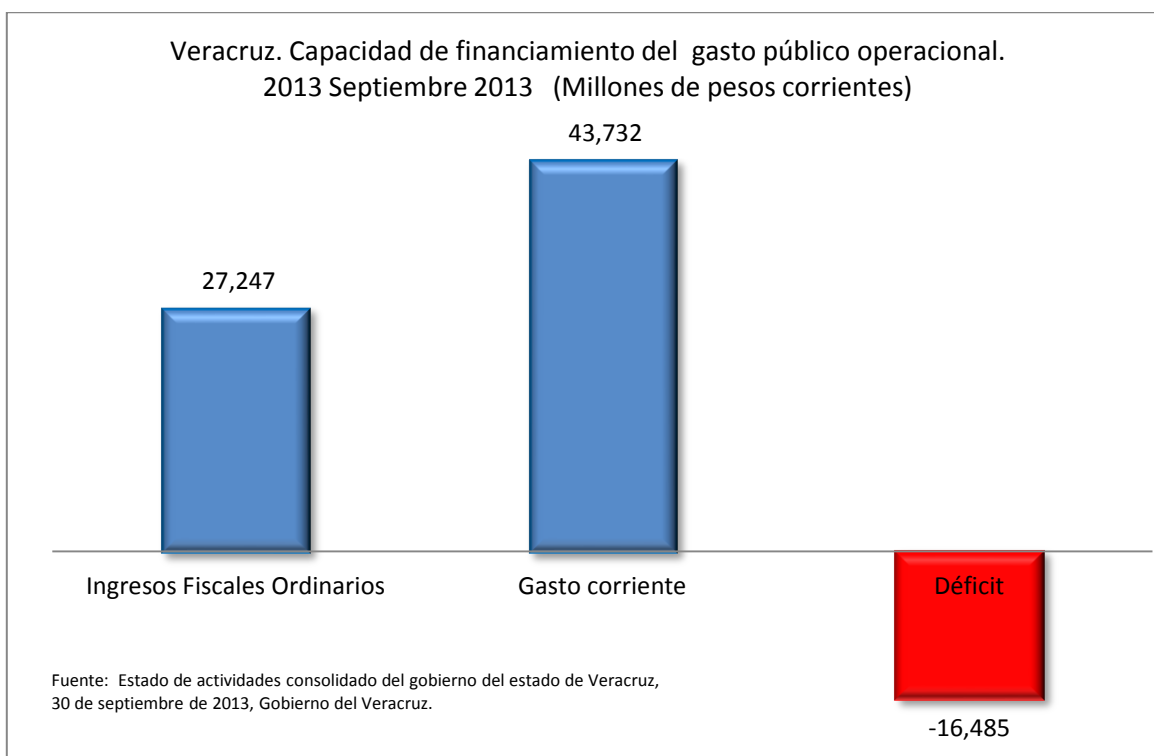
RIESGOS Y DEBILIDADES DE LAS FINANZAS PÚBLICAS ESTATALES HILARIO BARCELATA CHÁVEZ

Los resultados de la gestión de las finanzas públicas del gobierno del estado, muestran una considerable fragilidad estructural. Veamos:

El “Gasto Corriente”, es la parte de los recursos que se destina a la operación del aparato administrativo del gobierno y se compone de cuatro partidas: pagos por Servicios Personales, Materiales y suministros, Servicios Generales y Transferencias. Este rubro sumó un monto de 43,731 millones de pesos (mdp) durante los nueve primeros meses de 2013, lo cual representa el 74.4% del total del gasto público. Una pesada carga administrativa y burocrática que habla de un gobierno estatal obeso e ineficiente.

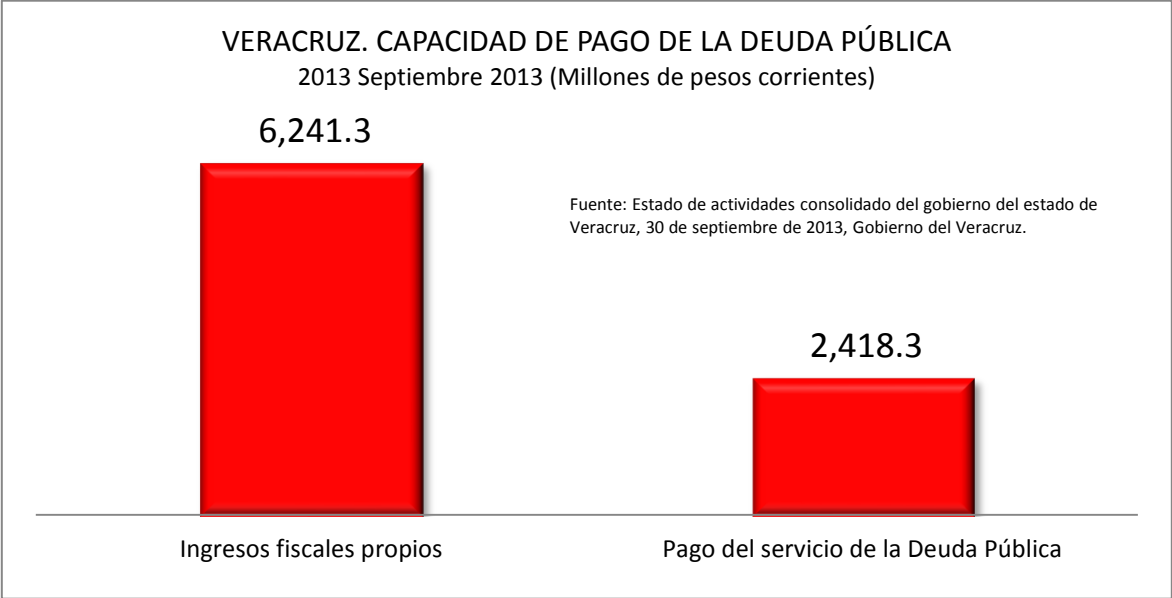
Para valorar de mejor manera la disponibilidad de recursos que tiene el gobierno del estado para financiar este gasto, es necesario calcular los “Ingresos Fiscales Ordinarios” (IFOS) que son los ingresos de que el estado puede disponer libremente, para gastarlo en cualquier operación que desee financiar, es decir que no están etiquetados. Este rubro se obtiene de sumar los “Ingresos Fiscales Propios” más las “Participaciones Federales” lo cual representa un monto de 27,246 millones de pesos.

Al comparar el Gasto Corriente con los IFOS, se observa que el gasto supera en 60% a los ingresos, es decir, que la capacidad de financiamiento del gasto de operación del gobierno, está excedida en un 60%. Dicho de otro modo, de cada peso que gasta en administrar, el gobierno sólo dispone de 60 centavos, abriéndose un déficit de 40 centavos por cada peso gastado.

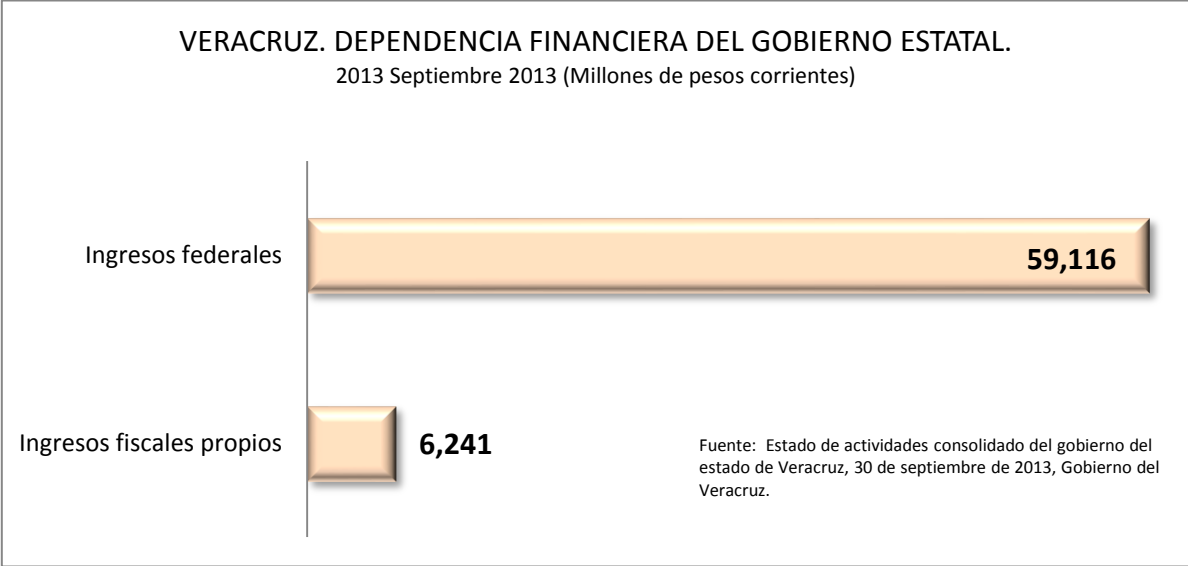


Otro aspecto que hay que resaltar es que, como resultado del fuerte endeudamiento existente, durante este período se pagó un total de 2,0418 mdp por servicio de la deuda

pública. Este es un monto sumamente elevado, ya que representa el 4% del total del gasto público ejercido durante el período y es una cantidad equivalente al 39% del total de los “Ingresos Fiscales Propios” del gobierno estatal. Es decir, de cada peso que el gobierno recauda por el cobro de sus contribuciones propias, tiene que destinar 39 centavos al pago de la deuda, monto sumamente elevado.



Por último, pero no menos importante es el hecho de que existe una muy fuerte dependencia financiera del gobierno del estado respecto a los ingresos federales que recibe, ya que el 91% de ellos es de origen federal (59,000 mdp en el período de análisis) en tanto que sólo el 10% son de origen local (6,241 mdp).



Esta situación es riesgosa porque deja poco margen de maniobra financiera, porque una parte de esos recursos están etiquetados, es decir, tienen un destino determinado por la

federación y la otra parte aunque es de uso libre, su monto no depende de manera directa de las decisiones que tome el gobierno estatal.

Grandes retos tiene el gobierno estatal en materia de finanzas públicas, los cuales tiene que enfrentar y resolver de modo eficiente y urgente para devolverle al gasto público estatal algo que hoy no tiene: capacidad para influir en el desarrollo del estado.

hbarcel@hotmail.com